

CENTROAMERICA Y SU IMPORTANCIA POLITICO-ESTRATEGICA

Luis Beltrán Martínez Thomas

Para determinar la importancia político-estratégica de Centroamérica, es preciso ubicar la región (Centroamérica y Caribe) en el marco de la lucha entre Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, delimitando la naturaleza del conflicto y destacando la relevancia de cada región del mundo en el contexto de esta renovada guerra fría.

Es muy posible que la renovada guerra fría que el mundo está viviendo a partir fundamentalmente (con síntomas previos) de la invasión rusa a Afganistán (diciembre 1979-enero 1980), no sea sino un proceso de reacomodamiento de las grandes potencias en el cual, en distintas regiones del mundo se destacan luchas que compondrán el material de una abultada agenda que llevará a la renegociación de las áreas de influencia soviético-norteamericana y que derivará, naturalmente, en una profundización de las relaciones de dominación sobre dichas áreas, haciendo más agudo el enfrentamiento Norte-Sur.

En su afán de ruptura del cerco militar que Occidente le tendiera en la segunda posguerra, la URSS efectiviza, con gran empuje bélico, un despliegue singular en zonas particularmente sensibles del área norteamericana, alentando la subversión guerrillera en la propia zona fronteriza de los Estados Unidos. Allí, su debilidad ingénita y su proximidad geográfica con los E.E. U.U., presentan a Centroamérica y Caribe como regiones ideales para el hostigamiento.

Para determinar la importancia política estratégica de Centroamérica, es preciso ubicar la región (Centroamérica y Caribe) en el marco de la lucha entre Estados Unidos de Norte América (E.E. U.U.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), delimitando la naturaleza del conflicto y destacando la relevancia de cada región del mundo en el contexto de esta renovada guerra fría.

No hay duda de que en un mundo transnacionalizado y empujado por los adelantos científico-tecnológicos y por los medios de difusión y de transporte, toda región tiene en el mundo su importancia absoluta, es decir cualquiera sea su ubicación. La complejidad actual del mundo así lo ha determinado. No obstante, a efectos de nuestro trabajo, es preciso considerar la importancia relativa de cada territorio o región, o sea la relevancia derivada de su ubicación, situación o posesión de recursos estratégicos.

En consecuencia, dos puntos trataremos en el desarrollo de este tema. Caracterizaremos en primer término la naturaleza del conflicto entre las grandes potencias, y posteriormente destacaremos la relevancia de cada zona geográfica dentro de ese conflicto. De la combinación de estos dos aspectos surgirá la importancia de la región caribeño-centroamericana en la actual coyuntura política internacional.

A. NATURALEZA DEL ENFRENTAMIENTO ENTRE LAS POTENCIAS

Para ubicar correctamente los términos de la situación mundial, es preciso tener en claro la naturaleza del conflicto entre las potencias hegemónicas (conflicto este-oeste), incluyendo en esta apreciación los términos de la confrontación entre países industriales y subdesarrollados (conflicto norte-sur).

El conflicto este-oeste, entre comunismo y capitalismo, es un conflicto que en sus diversas etapas ha demostrado y puesto de manifiesto un cierto grado de inteligencia política, de flexibilidad y de acuerdo. Así lo revelan las distintas fases que viene recorriendo desde 1945 y que esquemáticamente podrían describirse en la siguiente secuencia: guerra fría (1950-60), distensión (1960-70), coexistencia pacífica (1970-80), recrudecimiento de la guerra fría (1980-). Esta evolución es demostrativa de una voluntad política dirigida a no llevar los extremos a un punto de ruptura ("que se doble pero que no se rompa").

El conflicto norte-sur, entre países industriales y productores de materias primas, no es más que la reedición de un conflicto mucho más viejo (desde los descubrimientos y conquistas —siglo XVI—), menos simétrico y en el cual priva la más absoluta intransigencia (perspectivas de la conferencia norte-sur, Cancún, octubre de 1981). El conflicto entre metrópolis y colonias es un conflicto sin etapas, sin cronologías, sin soluciones de continuidad, y que eventualmente podría llevar a un caos generalizado porque en él se juega a todo o nada, al ser o no ser de los estados.

El conflicto norte-sur es de bordes más filosos y más radical que el enfrentamiento este-oeste. De hecho las grandes potencias enfrentan el peligro recíproco que cada una representa para la otra, pero también enfrentan un peligro común representado por la potencial emergencia de las áreas del mundo que cada una controla. Es de suponer que, en la jerarquización de los riesgos que cada potencia enfrenta, el peligro mayor para ambas no está representado por la superpotencia rival, sino por las áreas sometidas del mundo, cuyas reacciones pudieran no ser tan sofisticadas como una guerra termonuclear, pero si ciertamente efectivas como un boicot petrolero o algunas otras formas todavía inéditas de confrontación y hostigamiento.

Sin embargo, el recrudecimiento del conflicto comunismo-capitalismo, tiende a profundizar más el enfrentamiento norte-sur.

A.1 Una hipótesis sobre la guerra fría

Es muy posible que la renovada guerra fría que el mundo está viviendo a partir, fundamentalmente (con síntomas previos), de la invasión rusa a Afganistán (diciembre 1979-enero 1980), no sea sino un proceso de reacomodamiento de las grandes potencias en el cual, en distintas regiones del mundo se destacan luchas que compondrán el material de una abultada agenda que llevará a la renegociación de las áreas de influencia soviético-norteamericanas y que derivará, naturalmente, en una profundización de las relaciones de dominación sobre dichas áreas, haciendo más agudo el enfrentamiento norte-sur.

Podría afirmarse que la guerra fría actual, como la de la década de los cincuenta, es una guerra en donde no pelean los enemigos y en la cual, los enemigos aparentes no están dispuestos a aniquilarse, como no se aniquilaron en la década de los cincuenta.

El conflicto este-oeste, entonces, es un conflicto parcial, no total; un conflicto por el control de sus propias áreas de influencia, no un conflicto por el control del otro contendiente; y, finalmente, un conflicto por ensanchar el espacio sometido a control de cada potencia.

Varias son las razones que podrían argumentarse en favor de este criterio. *Primero:* que una confrontación nuclear y total entre las grandes potencias sólo dejaría perdedores en el campo de la batalla. *Segundo:* que nunca una potencia estuvo ni estará en condiciones de controlar con éxito el mundo en su totalidad. *Tercero:* que una agudización real del conflicto este-oeste y un triunfo más allá de los límites prudentes de una potencia sobre otra, derivaría en el resultado, poco práctico y muy riesgoso, de liberar en las zonas controladas, fuerzas que pudieran emerger y solicitar participación en el esquema de poder mundial.

No correría el riesgo de equivocarse quien afirmara que la lucha este-oeste ha llevado desde su inicio hacia un *sistema de dominio compartido* del mundo con *supremacía parcial* de uno de los contendientes. En la primera etapa (1945-1980) la supremacía la tuvo E.E. U.U., pareciera que de aquí en adelante fuera a tenerla la Unión Soviética. Eso lo reconoció Kissinger de alguna manera al declarar (San Juan de Puerto Rico, 18/3/81) que los días en que (Estados Unidos) controlaba la mayor parte del poder en el globo habían concluido. Y a evitar los peligros de esta merma se dirige la política Reagan con un acelerado plan rearmamentista del monto de los ciento ochenta mil (180.000) millones de dólares.

En síntesis, el conflicto actual tiende a llevar hacia dos objetivos: que cada potencia reafirme su dominación sobre las áreas más directas sometidas a su influencia, y que se disputen, de la manera que esté a su alcance, las áreas sometidas más indirectamente o que se encuentran revalorizadas por algún elemento estratégico.

En orden a los efectos de la confrontación, es preciso destacar que los términos del conflicto este-oeste, sirven de medios idóneos para ese control y dominio de las áreas de influencia. Así puede observarse con toda nitidez tanto de este como de aquel lado de la cortina de hierro. En América Latina, que es la zona de influencia más directa de E.E. U.U. por razones geográficas e históricas, todos los gobiernos militares de la "doctrina de la seguridad nacional", que esgrimen como pretexto la lucha contra la subversión comunista, van acompañados indefectible y paradójicamente de un esquema económico neoliberal que provoca crisis agudas en todos los países y que, en todo caso, haría más propicias las condiciones de esa subversión que se tiende a evitar. Igualmente, en los países de Europa Oriental, ante la crisis económica producto de las fallas de un sistema que deriva todos sus recursos a lo militar, las protestas y las movilizaciones se ven amenazadas por la represión abierta en gran escala en nombre de la lucha contra el antisocialismo.

En ninguno de los dos casos se apela al mejoramiento del nivel de vida ni a la atención de las reivindicaciones populares; ni en el área norteamericana para combatir el comunismo, ni en el área soviética para impedir la tentación del capitalismo como alternativa de mejoramiento económico y de ampliación de las perspectivas de vida.

Ahora bien, la agudización del conflicto este-oeste, también tiene el efecto de forzar mejor la

alineación de los diversos estados detrás de cada contendiente, desde que "el enfrentamiento provoca alianzas y convoca lealtades". Así pareció entenderlo Nixon cuando formulara, en 1969, la doctrina de Guam, que indicaba que Estados Unidos no continuaría enfrentando por sí solo todos los conflictos mundiales, sino también sus amigos o aliados debían asumir su cuota de responsabilidad en los mismos. Esta cuota de responsabilidad se traduce automáticamente en prestaciones de parte de las naciones aliadas que prácticamente se convierten en tributarias de la nación más poderosa.

A.2 *Los elementos dinámicos de la guerra fría*

A este esquema de guerra fría que hemos descrito, concurren dos factores que operan como dinamizantes de proceso de confrontación.

El primer factor es el propósito de la Unión Soviética, alentado desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, de romper el cerco continental tendido por Occidente en torno a ella y que prácticamente la reclusó sobre sus propias fronteras geográficas sin posibilidades de desplazamientos holgados en sus áreas inmediatas.

El segundo factor, es el papel que abierta o solapadamente intenta volver a jugar en el plano internacional una Europa reconstruida, vigorosa y con reservas culturales como para acreditar títulos en la mesa de poder mundial.

B. *RELEVANCIA DE CADA ZONA GEOGRÁFICA EN EL CONFLICTO*

Destacábamos que el factor dinamizante del esquema de confrontación era el objetivo soviético de controlar sus zonas inmediatas (fronteras), rompiendo el cerco y completando así su zona de influencia natural. En ese orden de ideas es preciso entonces determinar la calificación de cada área geográfica a efectos de visualizar en cierto modo los posibles límites de flexibilidad y de rigidez del conflicto.

En el mundo, desde la perspectiva de las dos potencias protagonistas, podríamos caracterizar cuatro grandes zonas geográficas: las áreas fronterizas, las áreas estratégicas, las áreas distantes y las áreas ocupadas.

Las *áreas fronterizas* (vecindad territorial) son determinantes para ambas potencias, pues representan su seguridad física, por así decirlo, y localizan a Estados Unidos en una mejor posición dado su aislamiento respecto del continente euro-asiático-africano. Las fronteras de ambas potencias presentan puntos de inestabilidad (Polonia, Checoslovaquia, Irán, Afganistán, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Granada).

Las *áreas estratégicas* están constituidas por aquellas zonas que representan interés económico fundamental y que hoy se sitúan básicamente en Oriente Medio. Representan la seguridad de suministros petroleros y, en el caso de la Unión Soviética se da en una de sus latitudes la convergencia del interés estratégico y del interés fronterizo (enfrentamiento Irak-Irán).

Las *áreas distantes* están representadas por aquellas que, como el continente africano, no se encuentran comprendidas en alianzas militares y que significan, en el caso del extremo austral (Sudáfrica, Namibia, Angola), el control de la ruta del petróleo y el dominio en general del Atlántico y del Índico, aunado a las posibilidades que brindan esas extensas zonas como fuentes de aprovisionamiento de materias primas y minerales estratégicos.

Finalmente, las *áreas ocupadas* serían aquellas también denominadas de influencia y que están controladas militarmente de diversas formas, tal el caso de América Latina, Europa Occidental y Europa Oriental.

Es indudable que, en orden a la importancia que cada área representa para las potencias enfrentadas, así serán también los términos de las negociaciones que pudieran suscitarse, su mayor o menor flexibilidad o intransigencia. En el marco de una confrontación convencional como la que se viene desarrollando las áreas fronterizas son de importancia cardinal. A ellas se suma la importancia de las zonas ocupadas. Ambas serían objeto de preocupación principal. En cambio, las zonas estratégicas y las distantes permitirían una mayor intransigencia y un recrudescimiento de la confrontación.

C. VALOR ESTRATEGICO RELATIVO DE CENTROAMERICA Y CARIBE

La región centroamericana y caribeña constituye una área de valor estratégico, relativo a la luz de las consideraciones que vienen efectuándose. De la combinación de los dos elementos esbozados al principio surgen en cierto modo las conclusiones en este sentido. En primer término, la naturaleza del conflicto este-oeste que es, a pesar del recrudescimiento de las acciones en distintas latitudes del globo, un conflicto negociable en el que caben las concesiones recíprocas teniendo en cuenta la situación de cada contendiente en el mundo (linkage); y, en segundo término, la situación geopolítica centroamericana, ubicada en las mismas fronteras geográficas norteamericanas, y la manifiesta debilidad ingénita de esta región que la hace apetecible como punto de hostigamiento en la amplia estrategia soviética.

En su afán de ruptura del cerco militar que occidente le tendiera en la segunda posguerra, la URSS efectiviza, con gran empuje bélico, un despliegue singular en zonas particularmente sensibles del área norteamericana, alentando la subversión guerrillera en la propia zona fronteriza de los Estados Unidos. Allí, su

debilidad ingénita y su proximidad geográfica con E.E. U.U., presentan a Centroamérica y Caribe como regiones ideales para el hostigamiento.

No ocurre lo mismo con regiones como Sudamérica que están un poco más apartadas y que poseen una mayor fortaleza estructural como para resolver individualmente sus problemas. Es decir, presentan un flanco más duro como para servir de borde de penetración y de punto de hostigamiento.

Así, en el área centroamericana, E.E. U.U. se ve frente a un problema que lo obliga a desplegar una singular actividad para resolver situaciones inquietantes y que lo pone en la alternativa de tener que discutir el asunto con la URSS. La acción en la región obliga a ayudas económico-militares y a justificaciones jurídicas de toda índole, al tiempo que provoca en el interior de su sistema político un debate de cierta envergadura (si se mandan o no tropas, si se asiste militarmente, si se brinda ayuda económica, si se agreden principios constitucionales, etc.)

Por su parte, la región es negociable para la Unión Soviética, dada su distancia geográfica y el escaso interés económico que puede representar para ella (teniendo en cuenta la perspectiva de verse obligada a mantener experimentos políticos en el área —caso Cuba con diez millones de dólares por día). El punto estratégico que pudiera representar una vía interoceánica como el canal de Panamá está, por ahora, muy lejos de sus posibilidades. No ocurre lo mismo con una región fronteriza a la URSS como Irán, que sí representa para E.E. U.U. un interés económico primordial y que sería, indudablemente, de mucho más difícil negociación.

El ambiente de preguerra mundial que se vive, creado por el recrudescimiento de las acciones militares de carácter interno (caso El

Salvador y Afganistán) e internacional (caso Irán-Irak), la agudización de la tensión política en países clave (Polonia y Nicaragua), el carácter crónico del conflicto libanés y las acciones conspirativas en el área (caso Sadat-Egipto), no revelan sino la tendencia de cada potencia de tratar de llegar a las negociaciones en la posición más ventajosa que pudieran obtener a efectos de verse obligados a ceder el menor terreno posible en la lucha por la supremacía parcial.

En términos generales, es de prever en cuanto a futuras negociaciones (de fechas impredecibles pero de contacto ya iniciados: manifestada disposición verbal Reagan-Brezhnev / conversaciones recientes Haig-Gromyko) la *inmutabilidad* de la situación en América del Sur y en la región de la OTAN, la *descompresión* más o menos relativa en las áreas fronterizas y el *recrudescimiento* de las acciones militares con ciertas reglas en Medio Oriente y sin reglas en África.

En todo este proceso cabría, para otra oportunidad, abordar la importancia del otro elemento dinámico en esta confrontación entre superpoderes, es decir la participación de una Europa vigorizada y con una considerable experiencia política acumulada. Participación que llega en ciertos momentos a nivel de protagonismo, *apoyando las pretensiones del este frente al oeste* (socialdemocracia en El Salvador, declaración franco-mexicana, apoyo socialista a la izquierda centroamericana en general); *del oeste frente al este* (apoyo católico a Solidaridad en Polonia y a Carta 77 en Checoslovaquia); e *intentando un juego de apoyo y de captación del tercer mundo en el enfrentamiento nort-sur* (Acuerdos de Lomé; apoyo francés a pretensiones del sur en la cumbre de Cancún).

Octubre de 1981.